

## LAS BODAS DE CANÁ Y LA SEPULTURA DE JESÚS (Jn 2, 1-11 y 19, 29-40)

Dos obras de misericordia en el Evangelio de Juan

Miguel Pérez Fernández

Tiene fama el Evangelio de Juan de ser especialmente antijudío; sus polémicas no distinguen matices en los oponentes de Jesús, que son sistemáticamente los judíos. Pero lo curioso es que este Evangelio, incluso en su composición, tiene rasgos que resultan inteligibles sólo para quien está muy familiarizado con la teología judía, incluso con gustos y modelos literarios típicamente judíos<sup>1</sup>. Este artículo intenta mostrar esa sensibilidad joannea, mostrando cómo el evangelista usa dos obras muy características de la piedad judía (*gēmilit ḥasādīm*) para enmarcar su Evangelio. Por lo que diremos, no parece que sea una estructura casual que sólo percibimos ahora viendo de más. Mi análisis pretende demostrar que tal estructura era consciente en la mente del evangelista o del editor<sup>2</sup>.

1. Uso las siguiente siglas para la literatura rabínica y qumránica: ARN (*Abot de R. Natán*. Trad. de A. Navarro 1987); CD (*Documento de Damasco*. Trad. de G. García Martínez 1992); Mek (*Mekilta de R. Ismael*. Trad. de T. Martínez Saiz 1995); PRE (*Pirque de Rabbi Eliezer*. Trad. de M. Pérez Fernández 1984); QohR (*Qohelet Rabbah*. Trad. de C. Motos 2001); RutR (*Rut Rabbah*); SNm (*Sifre Números*. Trad. de M. Pérez Fernández 1989); TgN (*Targum Neofiti*. Trad. de A. Díez Macho 1968-1979); TgPsJ (*Targum Pseudojonatán*. Trad. de T. Martínez Saiz en los volúmenes arameos del Pentateuco en la *Poliglota Matritensia*); IQS (*Regla de la Comunidad de Qumrán*. Trad. de F. García Martínez 1992). Las letras *b* y *m* antepuestas a un tratado de la Misnah indican que se trata de Talmud de Babilonia o de Misnah. Para los tratados misnaicos usamos las abreviaturas habituales en la colección *Biblioteca Midrásica*. En ocasiones he modificado levemente la traducción por motivos de claridad, siempre viendo los textos originales. Cuando no existe versión española, la he hecho por mi cuenta. Para la Misnah he seguido la versión de C. del Valle 1997.

2. Una muy inteligente clasificación, pero todavía insuficiente, de la literatura rabínica paralela a los Evangelios, véase en Morton Smith 1951. Cfr. Neusner 1993.

## 1. LA SEPULTURA DE JESÚS

Todos los exegetas han notado que los detalles de la preparación del cuerpo de Jesús para la sepultura en Jn 19, 39-40 no proceden de la tradición sinóptica de la pasión, que expresamente niega una unción del cuerpo de Jesús tras su muerte<sup>3</sup>, sino que se deben o a una fuente propia de Jn o a una elaboración del propio evangelista. Me inclino por esta segunda opción, dado que aquí se repite, como en inclusión, la presencia de un *dramatis persona*, Nicodemo, que ya apareció al principio, y con expresa referencia a aquella intervención («el que ya antes había venido a él de noche»; cfr. Jn 3, 2)<sup>4</sup>; además el vocabulario de Juan es aquí muy significativo: «mirra y áloe» no son productos para la sepultura<sup>5</sup>, sino más bien para las bodas<sup>6</sup>, como espontáneamente un buen conocedor de la Biblia siente: «Mirra, áloe y todo género de los mejores balsameros» (Cant 4, 14); «He perfumado mi cama con mirra y áloe y cinamomo, ven, embriaguémonos de cariño hasta la mañana, solacémonos en el amor» (Prov 7, 17-18); «Mirra y áloe y casia son todos tus vestidos», canta el epitalamio regio de Sal 45, 9. Por otra parte la exagerada cantidad de estos productos («unas cien libras», que equivaldrían a 32,6 kilogramos) muestran que estamos ante una composición altamente simbólica del evangelista. La mención del huerto en Jn 19, 41 refuerza el sentido simbólico de esta composición joannea («fuente de los huertos», Cant 4, 15), y la escena siguiente del encuentro con la Magdalena (Jn 20, 1-2.11-18) sugiere que la unción propiamente esponsal que Jesús recibe es preparación de este encuentro, compuesto, como es aceptado por la crítica literaria, como un midrás del Cantar de los Cantares<sup>7</sup>.

3. Mc 16, 1s.; Lc 23, 56 - 24, 2.

4. La tradición sinóptica recoge la intervención de José de Arimatea en la sepultura de Jesús (Mc 15, 42s.; Mt 27, 57s.; Lc 23, 50s.), pero nada dice de Nicodemo, que es personaje exclusivo de Juan.

5. «El empleo de mirra y áloe no está documentado en fuentes rabínicas... Podríamos suponer que la abundante mezcla de mirra y áloe era parte de la elaboración del evangelista» (Dodd 1978, 147).

6. «Esta clase de aromas, mirra y áloe, no se empleaban para la sepultura. Por el contrario, se usaban para perfumar la alcoba (Prov 7, 17) y a ellos olían los vestidos del rey-esposo (Sal 45, 9). Se mencionan con frecuencia en el Cantar en claro contexto nupcial (4, 14; cfr. 3, 6; 4, 6; 5, 1.13)» (J. Mateos-J. Barreto, 1979, 835).

7. Cfr. Cant 3, 2s.; 3, 4; 4, 15; 5, 2; etc. Véase especialmente el apartado «Juan y el Derash del Cantar de los Cantares» de C. Bernabé 1994, 160-66. Cfr. Mateos-Barreto 1979, 854s.; Brown 1979, 1323.

Unánimemente se reconoce la intención de Juan de culminar la vida de Jesús con una magnífica sepultura como homenaje grandioso de sus discípulos: «su intención es... poner de relieve el enterramiento de Jesús ordenado y hasta honroso a todas luces» (Schnackenburg 1980: III, 367); «...se atribuiría el relato del embalsamamiento a su deseo [del evangelista] de no ver a su Señor enterrado indignamente» (Dodd 1978b: 146). Es obvio que a Jn no basta la unción de María (Mc 14, 3-9; Mt 26, 6-13) que los sinópticos entienden prolépticamente como el embalsamamiento que no pudo realizarse; Jn también conoce esta tradición (Jn 12, 1-8); y, con todo, no renuncia a construir la escena de la sepultura con honores regios<sup>8</sup> y como el esposo amado. No es admisible la afirmación de Dodd: «El motivo aquí puede ser el deseo de evitar la ignominia de una sepultura sin embalsamamiento; *no hay sombra de motivo teológico*» (Dodd 1978: 429).

Entiendo que una mejor comprensión del significado de los honores sepulcrales en la tradición judía puede ayudarnos a entender la composición de esta escena.

## 2. LAS OBRAS DE MISERICORDIA

La expresión *gēmilut ḥasadim*, «obras de misericordia», es acuñada por los rabinos (no se encuentra en la Biblia ni en Qumrán)<sup>9</sup> y denota las obras de *ḥesed*, amor o misericordia, gratuitos por naturaleza, que necesariamente tienen que acompañar a la Torah y a la Justicia<sup>10</sup>. Los textos rabínicos son explícitos en señalar la insuficiencia de la sola Torah (el solo estudio, *talmud Torah*) o de la Justicia (*ṣedaqah*), tanto si se la entiende como atributo o como limosna<sup>11</sup>.

8. «Sepultáronle [al rey Asa] ... y le acostaron en un lecho lleno de bálsamos y aromas, confeccionados con arte de perfumería, quemando en su honor un fuego grande en extremo» (2Cr 16, 14).

9. En QohR 7, 2 (pp. 309-10 de la ed. de C. Motos) se refiere al Sal 13, 6 el origen de la expresión *gēmilut ḥasadim*: «Confío en tu amor (*be-ḥasdeka*), mi corazón se alegrará por tu salvación: ¡cantaré al Señor, porque me ha salvado (*gamal*)» (Sal 13, 6). Es muy notable que en 1QS II, 1 se usa la construcción *gamal ḥesed* para señalar el amor de Dios que supera los pecados: «Hemos obrado inicuaamente (...) pero Él ha derramado sobre nosotros su gracia misericordiosa por siempre jamás (*we-raḥamayw ḥasdo gamal 'aleynu me-'olam we-'ad 'olam*)».

10. ARN insiste repetidamente en las obras de misericordia, como actuación de Dios y como imperativo para el hombre: versión A 4, 1.5.6; 30, 1; 34, 12; 40, 1; versión B 5, 1; 8, 1.2.3.4; 31, 1; 38, 3; 46, 3.

11. bSukk 49b: «Dijo R. Elazar: *La justicia no es recompensada sino por la misericordia que haya en ella*, según está dicho: "Sembrad en justicia y segad conforme a mi-

La comprensión rabínica arranca de que *hesed* es atributo divino, siempre más generoso que la misma retribución, y con el que ha de interpretarse la justicia divina<sup>12</sup>. Y como Dios es misericordioso (Sal 25, 10; 33, 5; 52, 3; 62, 13; 86, 5.15; 89, 15; 103, 8; 145, 8; Joel 2, 13; Jon 4, 2; Miq 7, 18; etc.), el hombre tiene que ser misericordioso (Prov 3, 3; Os 6, 6; 12, 7; Miq 6, 8; etc.)<sup>13</sup>. Negarse a actuar misericordiosamente equivale a negar la misma existencia de Dios:

«R. Yehudah bar Simón concluyó: esto [1Sam 25, 25: Nabal se negó a hacer duelo por Samuel] sirve para demostrarte que todo el que se niega a hacer una obra de misericordia es como si negara lo fundamental [la existencia de Dios]; por contra, el rey David —que la paz esté con él— ¿qué hacía? Hacía obras de misericordia con todos, diciendo así: tanto si es asesino como si es asesinado, perseguidor o perseguido, seré (tan) caritativo (*gomel 'ani hesed*) con él como si se tratara de un justo. Por eso está escrito: “confío en tu amor (*behesdeka*), mi corazón se alegrará por tu salvación: ¡cantaré al Señor, porque me ha salvado (*gamal*)” (Sal 13, 6)» (QohR 7, 2, pp 309-10 de la ed. de C. Motos).

sericordia” (Os 10, 12). Nuestros rabinos transmitieron: *Por tres razones las obras de misericordia superan a la justicia*: la justicia se hace con dinero, las obras de misericordia tanto con uno mismo como con dinero; la justicia se hace con los pobres, las obras de misericordia, tanto con los pobres como con los ricos; la justicia se hace con los vivos, las obras de misericordia, tanto con los vivos como con los muertos. Dijo R. Elazar: Todo el que hace justicia y derecho es como si hubiera llenado el mundo entero de misericordia, según está dicho: “Ama la justicia y el derecho, la misericordia de Yhwh llena la tierra” (Sal 33, 5). Para que no digas que todo el que quiere saltar salta [el que quiere lo consigue fácilmente], el texto enseña: “¡Cuán cara es tu misericordia, oh Dios!” (Sal 36, 8). ¿Se aplica esto al temeroso de los Cielos? El texto enseña: “La misericordia de Dios de siempre y por siempre sobre los que le temen” (Sal 103, 17)».

bAZ 17b: «Nuestros maestros han transmitido: Cuando R. Elazar ben Perajta y R. Janina ben Teradyon fueron arrestados, R. Elazar ben Perajta dijo a R. Janina ben Teradyon: ¡Dichoso tú que fuiste arrestado por una sola cosa, ay de mí que fui arrestado por cinco cosas! Le contestó R. Janina: ¡Dichoso tú que fuiste arrestado por cinco cosas y te salvarás, ay de mí que fui arrestado por una sola cosa y no seré salvo!, *pues tú te ocupaste en la Torah y en las obras de misericordia, pero yo sólo me ocupé de la Torah*».

12. Cfr. SNm 8, 8; 18, 1; 15, 5; 156; 160, 13, etc., donde, según la terminología de la escuela de Yismael, se contraponen *middah tobah a middat pur'anut*. Cfr. M. Pérez Fernández 1991. Véanse en Sal 89, 15 los atributos complementarios de Dios: «Justicia y derecho son la base de tu trono; misericordia y verdad te preceden»; Jer 9, 23: «Yo soy Yhwh, que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra».

13. En Qumrán se enfatiza singularmente el atributo de la misericordia junto con el de la justicia: 1QS I, 19-22; X, 4.26; XI, 11-15; y consecuentemente se da una especial insistencia en el amor misericordioso hacia el prójimo: 1QS II, 24-25; V, 25-26; VIII, 2-4; CD-A XIV, 12-16.

Es perfectamente explicable en la mentalidad rabínica el esfuerzo por determinar las ventajas o recompensa de tales obras de misericordia<sup>14</sup>. Y su afán clasificador se muestra en las frecuentes listas. Es notable señalar que en la listas se trata de obras en las que se ha distinguido primeramente Yhwh:

- La parábola de Mek a Ex 14, 19 es un bonito ejemplo: «Y se movió el ángel de Dios, etc.» (Ex 14, 19) R. Yehudah dice: Éste es un texto rico en contenido que encontramos en muchos lugares. ¿A qué se parece la cosa? A uno que iba andando por un camino conduciendo a su hijo delante de él. Llegaron ladrones por delante para hacer cautivo a su hijo, lo sacó de delante y lo puso detrás. Llegó un lobo por detrás, lo sacó de detrás y lo puso delante. Llegaron ladrones por delante y lobos por detrás, lo cogió y lo llevó en brazos. Comenzó el hijo a sufrir a causa del sol, su padre extendió sobre él su manto; tuvo hambre y le dio de comer; tuvo sed y le dio de beber. *Así hizo el Santo bendito sea*, porque se dice: “*Yo enseñé a andar a Efraim, lo tomé en mis brazos, pero no reconocieron que de ellos Yo cuidaba*” (Os 11, 3). Empezó el hijo a sufrir por el sol y extendió sobre él su manto, porque se dice: “*Una nube extendió a manera de toldo*” (Sal 105, 39). Cuando tuvo hambre, le dio de comer pan, porque se dice: “*He aquí que os voy a llover pan desde el cielo*” (Ex 16, 4). Cuando tuvo sed, le dio de beber agua, porque se dice: “*Hizo brotar arroyos de la peña*” (Sal 78, 16), y arroyos no quiere decir aquí más que agua viva, porque se dice: “*Fuente de los huertos, un manantial de aguas vivas y arroyos*”, etc. (Cant 4, 15). Y también se dice: “*Bebe el agua de tu cisterna y los raudales de en medio de tu pozo*” (Prov 5, 15)».
- Una lista más precisa tenemos ya en TgN Gn 35, 9: «Dios eterno, sea su nombre bendito por los siglos de los siglos, tu mansedumbre, tu rectitud, tu justicia, tu poder y tu gloria no tendrán fin por los siglos de los siglos, nos has enseñado a *bendecir al novio y a la novia* desde Adán y su pareja, y también nos enseñaste a *visitar a los enfermos* desde nuestro padre Abraham, el justo,

14. En mPea 1, 1 se precisa: «Éstas son las cosas sobre las que no hay medida fijada: la esquina de tu campo, las primicias, la presentación en el templo, *el ejercicio de las obras de misericordia* y el estudio de la Torah. Éstas son las cosas cuyo fruto puede disfrutar el hombre en este mundo y cuyo capital permanece a su favor para la vida futura: el respeto al padre y a la madre, *las obras de misericordia* y el restablecer la paz entre un hombre y su prójimo. Pero el estudio de la Ley equivale a todas ellas». Y en mAbot 1, 2: «Simón el Justo fue uno de los pertenecientes a la Gran Asamblea. Solía decir tres cosas: Sobre tres cosas se sostiene el universo: sobre la Torah, sobre el culto y *sobre las obras de misericordia*».

cuando te revelaste a él en la Llanura de la Visión cuando aún estaba sufriendo del dolor de la circuncisión y aún nos has enseñado a *consolar a los que están en duelo* desde nuestro padre Jacob, el justo. La muerte encontró a Débora, nodriza de su madre Rebeca, y Raquel se le murió en el camino; y se sentó dando alaridos, llorando, y lamentándose abatido, y Tú, por tu bondad misericordiosa, te revelaste a él y le bendijiste, le bendijiste con la bendición de los que hacen duelo y le consolaste, pues así dice y explica la Escritura: “Y el Señor se reveló a Jacob por segunda vez a su vuelta de Paddán Aram y le bendijo” (Gn 35, 9)».

- TgPsJ Dt 34, 6: «Bendito sea el nombre del Señor del mundo que nos enseñó su recto camino. Nos enseñó a *vestir a los desnudos* cuando vistió a Adán y a Eva. Nos enseñó a *emparejar novios y novias* cuando emparejó Eva a Adán. Nos enseñó a *visitar a los enfermos* cuando se reveló en la visión de Mamré a Abraham cuando estaba enfermo por la circuncisión. Nos enseñó a *consolar a los que hacen duelo* cuando se reveló a Jacob de nuevo, al venir de Paddán, en el lugar donde había muerto su madre. Nos enseñó a *alimentar a los pobres* cuando hizo descender para los hijos de Israel pan de los cielos. Nos enseñó a *enterrar a los muertos* cuando Moisés<sup>15</sup>, pues se apareció junto a él en su *Memrá* acompañado de bandadas de los ángeles del servicio. Miguel y Gabriel extendieron un lecho de oro incrustado con brillantes gemas, piedras preciosas y berilos, adornado con tapices de lana fina, sábanas de púrpura y ropas blancas. Metatrón, Yopiel, Uriel y Yefehiyá, maestros de sabiduría, lo colocaron sobre él. Y con su *Memrá* lo llevó cuatro millas y lo enterró en el valle frente a Bet Peor para que cada vez que Peor se levantase para recordar a Israel su pecado, se mirase a la tumba de Moisés y se afligiese. Ningún hombre conoce su tumba hasta el tiempo del día de hoy».
- GnR 8, 13: «Dijo R. Abbahu: El Santo, bendito sea, tomó una copa de bendición y les bendijo. Dijo R. Yehudah b. R. Simón: Miguel y Gabriel eran los padrinos del primer hombre. Dijo R. Simlay: Encontramos que *el Santo, bendito sea, bendice a los novios, atavía a las novias, visita a los enfermos, entierra a los muertos y recita la bendición de los duelos*. Bendice a los novios, como está escrito: y los bendijo Dios; atavía a las novias, como está escrito: “Y formó YHWH Dios de la costilla... una mujer” (Gn 2, 22); visita a los enfermos: “Se le apareció YHWH, etc.” (Gn 18, 1); entierra a los muertos: “Y le enterró en el Valle” (Dt 34, 6). R. Semuel

15. Se trata de la interpretación rabínica clásica de Dt 34, 6, según la cual Dios mismo se encargó de dar sepultura a Moisés (cfr. textos *infra*).

bar Najmán dijo: También visita al que está de duelo, como está escrito: “Se apareció Dios a Jacob una vez más a su llegada de Padán Aram y le bendijo” (Gn 35, 9). ¿Cómo le bendijo? Con la bendición de los duelos!».

- bSotah 14a: «Dijo R. Hama b. R. Janina: ¿Qué significa lo escrito: “Tras Yhwh vuestro Dios caminaréis” (Dt 13, 5). ¿Es que es posible al hombre caminar tras la Sekinah? ¿No está ya dicho: “Yhwh tu Dios es un fuego devorador” (Dt 4, 24)? Lo que quiere decir es que *hay que caminar tras los atributos del Santo, bendito sea*. De la misma manera que *Él viste a los desnudos*, según está escrito: “Yhwh Dios hizo para Adán y su mujer túnicas de piel y los vistió” (Gn 3, 21), de la misma manera tú debes vestir a los desnudos. *El Santo, bendito sea, visitó a los enfermos*, según está escrito: “Se le apareció Yhwh en el encinar de Mamré” (Gn 18, 1), consiguientemente tú debes visitar a los enfermos. *El Santo bendito sea consoló a los que estaban de duelo*, según está escrito: “Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac” (Gn 25, 11), consiguientemente tú debes consolar a los que están de duelo. *El santo, bendito sea, enterró a los muertos*, según está escrito: “Y lo enterró en el valle” (Dt 34, 6), consiguientemente tú debes enterrar a los muertos».
- QohR 7, 2 (pp. 312-13 de la ed. de C. Motos): «*Bendice a los novios* según está dicho: “Dios los bendijo”. (Gn 1, 28). *Visita a los enfermos* según está dicho: “el Señor se le apareció en el encinar de Mamré” (Gn 18, 1). *Entierra a los muertos* según está dicho: “lo enterró en el valle” (Dt 34, 6). *Consuela a los dolientes* según está dicho: “murió Débora, la nodriza de Rebeca, y la enterraron... al pie de una encina que llamaron Encina de los Llantos” (Gn 35, 8) (...) ¿Qué está escrito después? Que “Dios se apareció a Jacob” (Gn 35, 9) y, precisamente de Jacob, se dice que “le bendijo” (*ibid.*). ¿Con qué clase de bendición? Le bendijo con la bendición de dolientes».

En las listas aparecen, pues, las siguientes obras de misericordia: bendecir a los novios, vestir al desnudo, dar de comer al pobre, consolar a los dolientes, visitar a los enfermos, enterrar a los muertos<sup>16</sup>. Una enumeración de necesidades que tenían que atender los esenios bajo el control del Inspector (*mebaqqer*) se lee ya en:

- CD-A XIV, 12-16: «Y ésta es la regla de los Numerosos para proveer por todas sus necesidades: el sueldo de dos días cada mes por

16. Cfr. también ARN A 4, 1: «Consolar a los que están de duelo, visitar a los enfermos, y las obras de misericordia traen el bien al mundo».

lo menos, lo pondrán en manos del inspector y de los jueces. De él darán *para los huérfanos*, y con él reforzarán la mano de *los necesitados y los pobres*, y para *el anciano que desfallece* y para *el hombre errante* y para *el cautivo de un pueblo extranjero* y para *la doncella que no tiene protector* y para *la soltera que no tiene pretendiente*, y para *el joven que no tiene instructor*».

Enumeraciones similares encontramos ya en la literatura bíblica:

- Tobit 1, 17: «En tiempos de Salmanasar hice *muchas limosnas* a mis compatriotas: di mi *pan al hambriento* y mi *ropa al desnudo*; y si veía a algún israelita muerto y arrojado tras la muralla de Nínive, *lo enterraba*».
- Tobit 4, 16: «Da *tu pan al hambriento* y *tu ropa al desnudo*, da de *limosna* todo lo que te sobre y no seas tacaño».
- Job 31, 17-20: «¿Comí solo mi pedazo de pan y de él no comió el huérfano, mientras Él desde mi infancia crióme como un padre y desde el vientre de mi madre fui guiado? Si veía a quien perecía sin vestido y que un menesteroso no tenía con qué cubrirse, ¿no me bendijeron sus lomos y del vellón de mis corderos se calentó?».

En el imperativo a hacer obras de misericordia hay que entender siempre, como es claro en este texto de Job, la razón última: porque Dios es misericordioso<sup>17</sup>.

### 3. BENDECIR A LOS NOVIOS Y ENTERRAR A LOS MUERTOS

Es notable cómo la primera y la última (la bendición de los novios y la sepultura de los difuntos) aparecen enfatizadas en la literatura rabínica.

- ARN B 8, 4: «Cuando los discípulos de los sabios estén sentados estudiando, si pasa un cortejo fúnebre o un cortejo nupcial ante

17. Lc 6, 36: «Sed misericordiosos como vuestro padre es misericordioso»; cfr. Mt 5, 45.48. Una lista aparece también en Mt 25, 31-46: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al extranjero, vestir al desnudo, visitar al enfermo, visitar al que está en la cárcel. Una lista de «buenas obras» se lee en 1Tim 5, 10: educar niños, practicar la hospitalidad, lavar los pies de los santos, consolar a los atribulados. Cfr. Sant 2, 14.25: vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, ofrecer hospitalidad.; en las obras de misericordia debe entenderse la parábola de Lc 10, 25-37 (cfr. esp. v. 36). En la literatura rabínica consúltense también ARN A 4, 5-6; 41, 10; Mek a Ex 18, 20; TgPsJ Ex 18, 20; SDt 323 (a Dt 32, 29); etc. Cfr. STRACK-BILLERBECK, el *Excursus 23* en el tomo IV, «Die altjüdischen Liebeswerke».



ellos, si hay gente suficiente en el cortejo no interrumpirán su estudio; mas de no ser así, interrumpirán su estudio. Estaban una vez los discípulos de R. Yehudah sentados estudiando, cuando pasó una novia ante ellos. Les dijo R. Yehudah: Compañeros míos, levantaos y ocupaos de la novia, pues encontramos que también el Santo, bendito sea, se ocupó de la novia desde el principio, según se dice: *Yahveh Dios transformó en mujer la costilla que había tomado del hombre y la condujo al hombre* (Gn 2, 22)».

- Semahot 11, regla 7, recoge esta tradición<sup>18</sup>: «No se interrumpe el estudio de la Torah por *un (cortejo) fúnebre o por un (cortejo de) novios*. Abba Saúl dice: La obra (de misericordia) tiene precedencia sobre el estudio de la Torah. Así actuaba R. Yehudah: siempre que veía un muerto o una novia que venían siendo honrados, ponía sus ojos en sus alumnos y decía “*la obra de misericordia es antes que estudiar*”».
- El citado texto de bSotah 14a concluye: «R. Simlai hizo esta interpretación: *La Torah comienza con una obra de misericordia y acaba con una obra de misericordia*. Comienza con una obra de misericordia, según está escrito: “Yhwh Dios hizo para Adán y su mujer túnicas de piel y los vistió” (Gn 3, 21), y acaba con una obra de misericordia, según está escrito: “Y lo enterró en el valle” (Dt 34, 8)».
- Igualmente QohR 7, 2 (pp. 310-311 de la ed. de C. Motos): «R. Berekyah dijo que *en la Torah hay referencia a las obras de misericordia al principio, a la mitad y al final*. Que la hay al principio, ¿dónde se demuestra? Porque está escrito que “el Señor, Dios, transformó (*wa-yiben*) la costilla en mujer y se la presentó al hombre” (Gn 2, 22), esto es, que el Santo, bendito sea, trenzó (*qil'ah*) (el cabello) de Eva y se la presentó a Adán, convirtiéndose en su padrino —ya que en las ciudades ribereñas se llama *binyata'* a las trenzas (*qal'ayatah*)—. Que la hay a la mitad se demuestra porque está escrito que “el Señor se le apareció (a Abraham) en el encinar de Mamré” (Gn 18, 1) —esto es, que el Santo, bendito sea, le visitó—, y también, porque está escrito que “Dios bendijo a su hijo Isaac” (Gn 25, 11) —que se refiere a la bendición de dolientes—. Que la hay al final se demuestra porque está escrito que se “le enterró en el valle... como había dispuesto el Señor”» (Dt 34, 6).
- En RutR 3, 6 (a 1, 19) se juega con que el homenaje a la difunta mujer de Boaz coincidió con la entrada de la nueva novia Rut:

18. *Semahot* («alegrías») es un tratado del Talmud que trata sobre las honras a los difuntos y el consuelo a los dolientes. El nombre es evidentemente un eufemismo.

«Y caminaron las dos» (Rut 1, 19). R. Semuel b. R. Simón dijo: Aquél era el día de la siega del *ómer*, como se nos ha transmitido en otra parte. Todas las ciudades próximas se reunían allí para celebrar la siega con gran ceremonia. Hay quien dice que aquel mismo día Abzan casó a sus hijas. R. Tanjuma en nombre de R. Azaryah y R. Menajma en nombre de R. Yehosúa Bar Abin dijeron: Está escrito: “Yhwh Sebaot, ¿quién como tú, poderoso Yhwh?” (Sal 89, 9), *pues haces que todo suceda a su debido tiempo: la mujer de Boaz murió aquel mismo día y todo Israel se reunió para la obra de misericordia, y justo entonces entraron Rut y Noemí. Una entraba y otra salía...*».

En los últimos estadios de la tradición, en PRE, encontramos que ya todas las obras de misericordia se resumen en estas dos, a las que dedica los capítulos XVI y XVII, no sin antes haber narrado minuciosamente las bodas de Adán y Eva (cap. XII) en las que Dios mismo actuó como el celebrante y los ángeles como los amigos del novio:

«Los ángeles servidores estaban, cual los amigos del novio, guardando los baldaquinos, como está dicho: “Porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos” (Sal 91, 11). Tus caminos no son otros que el camino de los esposos. El Santo, bendito sea, actuaba como el celebrante; ¿qué hace el celebrante? Se pone en pie y bendice a la novia bajo el baldaquino; pues de la misma manera el Santo, bendito sea, se puso en pie y bendijo a Adán y a su ayuda, como está dicho: “Y Dios los bendijo” (Gn 1, 28)».

Pero debemos notar que esta tradición se remonta hasta los tiempos bíblicos. En el libro deuterocanónico de Tobit apreciamos cómo Tobit, que se distingue por enterrar a los muertos, es premiado con la recuperación de la vista y la obra de misericordia que Dios mismo realiza de procurar el encuentro y la boda de Tobías y Sara: «En el mismo momento Dios escuchó la oración de los dos (Tobit y Sara) y envió a Rafael para curarlos: A Tobit, limpiándole la vista, para que pudiera ver la luz de Dios; y a Sara la de Ragüel, dándola como esposa a Tobías, hijo de Tobit» (Tobit 3, 16). La acción de gracias de Ragüel expresa la misericordia que Dios ha hecho con Tobías y Sara: «Bendito eres por haberte complacido de dos hijos únicos. Sé misericordioso con ellos, Señor, y protégelos; haz que vivan hasta el fin disfrutando de tu misericordia» (Tobit 8, 17). Y Rafael proclama: «Lo mismo que cuando enterrabas a los muertos. Y cuando te levantaste de la mesa sin dudar y dejaste la comida por ir a enterrar a un

muerto, Dios me envió para probarte; pero me ha enviado de nuevo para curarte a ti y a tu nuera Sara» (Tobit 12, 13-14).

#### 4. LA COMPOSICIÓN LITERARIA DEL CUARTO EVANGELIO: ENTRE DOS OBRAS DEL DIOS MISERICORDIOSO

Con lo hasta aquí dicho podemos intuir una estructura literaria del Cuarto Evangelio: como dirían los rabinos de la Torah, también el Evangelio de Juan empieza con una obra de misericordia y acaba con una obra de misericordia. La actividad pública de Jesús empieza homenajeando a una pareja de esposos (Jn 2, 1-11) y termina con el homenaje a un difunto (Jn 19, 39-40). Me atrevo a sugerir que en el evangelista funciona el esquema judío de las obras de misericordia. Además se detecta un especial cuidado del evangelista en subrayar ciertas correspondencias entre las dos escenas:

- la primera escena es un banquete nupcial en el que abunda el vino, como en Cant 5, 1: «¡Comed, amigos, bebed y embriagaos!»; la última escena se convierte en una unción nupcial como la del Cantar;
- en ambos casos el homenaje adquiere proporciones desorbitadas: unos cien litros de agua convertidos en vino<sup>19</sup> y una unción con casi 33 kgs. de mirra y áloe;
- tampoco en la escena de la unción faltan «los amigos del novio», en este caso, José y Nicodemo, que preparan a Jesús para el encuentro con la amada (la comunidad de discípulos en la simbología joannea)<sup>20</sup>.

Es obvio que la simetría no es perfecta entre las dos escenas, aunque algunos autores la hayan forzado: a) en Caná Jesús realiza el «primero de los signos» para revelar su gloria y para que los discípulos crean (Jn 2, 11); en la sepultura los discípulos (José y Nicodemo) reconocen su Gloria ungiéndole como a un rey para las bodas; b) en Caná los novios no tienen rostro ni voz, pero Jesús aparece en primer plano como el esposo verdadero que simboliza la nueva alianza, ya anunciado en Jn 1, 15.27.30; lo cual queda corroborado en la escena de la sepultura<sup>21</sup>.

19. Cfr. comentarios a Jn 2, 6.

20. Cfr. estudio detenido de C. Bernabé 1994, 160-166.

21. Cfr. Mateos-Barreto 1979, 146s.

Sin pretender apurar tanto el paralelismo entre las dos escenas, sí creo que puede decirse con seguridad que al principio y al final del Evangelio nos hallamos con las dos «obras del Dios misericordioso» que ha enfatizado la literatura rabínica. Ya en Qumrán se entienden las *obras de Dios* como *abundancia de Gracia*: «... sabiduría poderosa que confía en todas las obras de Dios (*ma'ašey 'el*) y se apoya en la abundancia de su gracia (*be-rob ḥasdeka*)» (1QS IV, 4). Considero muy importante entender las dos escenas en el conjunto de *las obras de Dios* que en el Evangelio de Juan constituyen un *leit-motiv*: Jesús dice repetidamente que él no hace sino las obras de su Padre y lo que ve hacer a su Padre: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra» (Jn 4, 34); «Mi Padre está trabajando ahora y yo también trabajo» (Jn 5, 17); «El Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que Él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os admiréis» (Jn 5, 20); «Las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado» (Jn 5, 36); «Una obra hice [la curación de 5, 1-15] y todos os admiráis» (Jn 7, 21); «Ni éste pecó ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él» (Jn 9, 3); «Tengo que realizar las obras del que me envió» (Jn 9, 4); «Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí» (Jn 10, 25); «Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?» (Jn 10, 32); «Si no hago las obras de mi Padre no me creáis» (Jn 10, 37); «El Padre, que vive en mí, hace sus obras. Creedme, yo estoy en el padre y el padre en mí; y si no, creed por las obras mismas» (Jn 14, 10-11). En tales obras se incluyen los «signos» de Jesús<sup>22</sup>: dar de comer al pueblo hambriento (Jn

22. «The concept of God's saving acts through Christ is common in John's Gospel: 5:20, 36; 7:3, 21; 9:3, 4; 10:25, 32, 37, 38; 14:10, 11, 12; 15:24. These statements relate to individual works done by Jesus. As miracles, they bear witness to Jesus and to the salvation which He brings: 5:36: *auta ta erga ha poγō martyreī peri emoū*; cfr. 10:25; 14:11; 15:24. But it is not merely the thought of miracles, or of the *doxa* transparent in them, which determines these passages, for in Jn. the thought of *kala erga* is inseparably linked therewith (10:32). In this christological context, therefore, we are brought up against the problem of works in the NT, and we can at once state that *kala erga* are a demonstration of God's working in Jesus and therefore in believers. They are testimony to the divine work in man. It is in keeping with the christological outlook of Jn. that miracles can be described directly as God's works, partly in the sense of God's working in Jesus and partly in the sense of the activity which He laid upon Jesus. The thought of the unity of the work of salvation is always there in the background; thus 9:3: *hina fanerōthē ta erga toū theoū*, refers to God's saving activity as a whole, this being manifested in individual miracles by way of example» (G. Bertram, TWBZNT, s. v. *ergon*).

6, 1-12)<sup>23</sup>, curar enfermos (Jn 5, 1-18; 9, 1-41), resucitar muertos (Jn 11, 1-46).

En la comprensión del evangelista, son las obras del Dios misericordioso las que Jesús realiza, y entre las dos más significativas de la tradición judía el evangelista ha querido enmarcar su vida.

#### REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- BERNABÉ UBIETA, C., *María Magdalena. Tradiciones en el Cristianismo primitivo*, Ed. Verbo Divino, Estella 1994.
- BERTRAM, G., *TWBZNT*, s. v. *ergon*.
- BROWN, R.E., *El Evangelio según San Juan*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1979.
- DEL VALLE, C., *La Misna*, Sígueme, Salamanca <sup>2</sup>1997.
- DÍEZ MACHO, A., *Ms. Neophyti 1. Editio Princeps*, CSIC, Barcelona-Madrid 1968-1979.
- DODD, C.H., *Interpretación del Cuarto Evangelio*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1978.
- *La tradición histórica en el Cuarto Evangelio*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1978b.
- GARCÍA MARTÍNEZ, F., *Textos de Qumrán*, Trotta, Madrid 1992.
- MARTÍNEZ SAIZ, T., *Mekilta de Rabí Ismael. Comentario rabínico al libro del Éxodo*, Biblioteca Midrásica 16, Ed. Verbo Divino, Estella 1995.
- MATEOS, J.-J. BARRETO, *El Evangelio de Juan*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1979.
- MOTOS LÓPEZ, C., *Midrás Qohélet rabbah. Las vanidades del mundo. Comentario rabínico al Eclesiastés*, Biblioteca Midrásica 22, Ed. Verbo Divino, Estella 2001.
- NAVARRO PEIRO, A., *Abot de Rabí Natán*, Biblioteca Midrásica 5, Institución San Jerónimo, Valencia 1987.
- NEUSNER, J., *Are there Really Tannaitic Parallels to the Gospels?*, Scholar Press, Atlanta 1993.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, M., *Los capítulos de Rabí Eliezer*, Biblioteca Midrásica 1, Institución San Jerónimo, Valencia 1984.
- *Midrás Sifré Números*, Biblioteca Midrásica 9, Institución San Jerónimo, Valencia 1989.
- *El Reino de la Escritura (Sobre los principios hermenéuticos de R. Yismael en el Midrás Sifre Números)*, en *III Simposio Bíblico Español*, Fundación Bíblica Española, Valencia-Lisboa 1991, 489-495.

23. Nótese también aquí la espectacularidad del pan ofrecido: Jn 6, 10.13.

- SMITH, M., *Tannaitic Parallels to the Gospels*, Society of Biblical Literature, Philadelphia 1951.
- SCHNACKENBURG, R., *El Evangelio según San Juan*, Herder, Barcelona 1980.
- STRACK, H.L.-G. STEMBERGER, *Introducción a la literatura talmúdica y midrásica*, Institución San Jerónimo, Valencia 1988.
- STRACK, H.L.-P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, Beck, München <sup>10</sup>1994.
- VEGAS MONTANER, L., *Génesis Rabbah I (Génesis 1-11). Comentario midrásico al libro del Génesis*, Biblioteca Midrásica 15, Ed. Verbo Divino, Estella 1994.